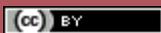


Alberto Pellegatta (poesías)

Textos recibidos el 15/11/2016, aceptados el 15/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



ALBERTO PELLEGATTA (Milán, 1978) trabaja como periodista y crítico de arte. Ha publicado *Mattinata larga* (Lietocolle, 2000) y *L'ombra della salute* (Mondadori, 2011). Licenciado en Filosofía por la Università degli Studi di Milano, en 1999 estudió con una beca en la Universidad de Barcelona (España). Sus textos se han recogido en antologías como *I poeti di vent'anni* (Stampa, 2000), *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004) y en *Almanacco dello Specchio* (Mondadori, 2006). Obtuvo el Premio Nazionale di Meda y el Premio Amici di Milano. Traduce del español y escribe sobre arte (*L'artista, il poeta*, Skira, 2010). En 2005 fue ganador del prestigioso Premio Cetonaverde. Dirige la colección *Poesía di ricerca* y colabora con diferentes revistas y periódicos.

“Con un signo sutil e impecable, Alberto Pellegatta logra expresar el sentido de una experiencia existencial sensibilísima, partiendo a menudo de grandes experiencias pictóricas. En estas, por ejemplo, los óleos venecianos de Turner, como los que representan la Iglesia de La Salud. Pero su lírica se vuelve más densa y arriesgada aún en la búsqueda de correspondencias con otras disciplinas, de la literatura científica a la filosofía, junto a los más grandes modelos de la poesía del siglo XX. El logro es una valiosa madurez que se muestra, es un rigor intelectual poco común y elevado, y en un sentido de la palabra que proporciona varias capas de aguda profundidad durante su recorrido”

Maurizio Cucchi

Presentación de *L'ombra della salute* (Mondadori, 2011)

De *L'ombra della salute* (Mondadori, 2011)

*Baja hasta el hotel Regina y mira La Salud que se diluye.
Conoce las ventajas de la muerte.*

Comienza en un lugar de mar
o en medio de una llanura apretada por lagos,
cree que para vivir se deba esperar
al año próximo, al incierto futuro de los muertos.
Que son mohos negros en la cabeza.

Mientras la salud es un misterio impúdico, maravilloso
y, finalmente, sin futuro.

~

Hay árboles ligeros como el helio, tierras duras
por conciencia.
Sueña marmotas narcóticas mientras
el blanco de los bosques vuelve al gas.
Abandona la intención y
limpia bien las fórmulas.

~

La carnicería de la esquina tiene la vidriera impúdica.

La muerte es una especie
de cocción. Debes estar vivo
para hervir durante tantos años.

La sangre se hace crema, espuma,
se alargan las piernas, los
nudillos se inflaman
ceden los tejidos. La enfermedad produce agua
e incluso el nacimiento quema.

~

Tiene calles como años, pasajes por todas partes
(Zola, Hugo, Poe, incluso Simenon)
lugar de combates y meriendas.
Todos los tropiezos las modas las terrazas
parece que asistimos a la Historia. En tanto yo
como producto acabado, en busca de la fórmula
amorosa perfecta, del mecanismo terminal.

~

a mi padre, arquitecto

Los flamencos se alinean en las salinas
entran en tus muchos conductos.
Los hidrocarburos radiantes y gaseosos
en la gran noche perforada.
Refinería del discurso, luna hidráulica.

~

En el cuerpo tonificado o en las jubilaciones
meridianas de los océanos
se esconden corrientes devastadoras
flexiones sacudimientos y licuefacciones.

~

Largas películas blancas y rojas
delimitan la escena, desactivan el crimen.
No responde el espacio dilatado
sobre relámpagos negros.

~

«¿Quien somos?» pregunta el casi cura
cuando más bien debería
preguntarse si por casualidad
somos realmente.

Complejidad elemental,
osmosis y calles y casas.
Moluscos somos en una malla de uniones y ataduras,
somos la taberna y el canto
el vacío del origen, la carencia, la negra
distancia que se reproduce. Somos
las pequeñas madres blancas.

Traducción de Atilio Caballero

*De Ipotesi di felicità (inédito)***Hipótesis de felicidad – Primera parte**

Dejar todo en orden para hacer como si nada –
pastillas y terrazas mejor que fusiles y cuchillos.

Seca bajo arbustos de mirto.
Se curva inconsolable
el azul alcahuete de los hospitales.
No duerme nunca
ni cuando ceden las bestias
parece un corazón robusto.

La pena tiene un horario de visitas.
No basta esta superficie
aunque se alargara en un milagro.
Demasiado rudimentario, de pocas pretensiones
aún demasiado acústica, aún no
huella de animales en la nieve. Sin verbos
funzionaría igual, puro estilo
sin sentido. Sin manos que lavar.

Siempre un bien ocasional, una fantasía
sobre algodón. Olvida de ser un teléfono
para volverse cariño. *Escribeme atrás.*

Desaperecería también de otros pisos
cubierto de un blanco desfibrado – masacres que aceleran
las armonías naturales. También con otras actitudes.

En tus vasos el agua se vuelve asma.
Quizás un agotamiento, sobre grandes alas
como un alivio. Luchan los bisontes en la niebla.

El dolor sale aceitoso del grifo mal cerrado.
En el hueco de la rondilla donde pica.
Para esto las descargas, el trauma, no para encontrar
el equilibrio, no para formar plazas o tendencias
sino para desobedecer a la naturalezza, que poco a poco
se haga libertad. Dulces disparos aclaran la noche.
Para cada forma su contrario. Ir a pedazos
para mejorar.

Cuerpos que quieren sudar
chocan las perspectivas costeras.

Cómo crece la palidez en la terraza
cuando alcanza sus propósitos.

~

Juan o de la niñez

Haces bien en no hablar, las frases
no te dejarán en paz.
Enteramente en rojezes dependes
de nuestros preconceptos.

Tanto no hay cosas más importantes
que empujar líquidos fuera del cuerpo.

También la primavera nos daña
cubierta de esporas. Chillas
bajo nuestra despreciativa magnolia.

Aprenden a volar en la mitad de junio,
cuando no consigues quedarte vestido.

Tendrás tu restaurante preferido, los zapatos
y los abrigos de la envidia.

~

Las habitaciones empequeñecen
y dentro de las vallas de tierra batida
se desahoga la ira de los muchachos.

En el malestar amarillo de los prados, a escena muda.

Los dedos nocturnos y tristes del asesino indican
secuencias de fantasmas que vuelan con sus culos abiertos
hacia una dulce masacre.

Para algunos muertos el búho es una flor.

Larga carta a A.P.

Parece la adolescencia
pero solo es una bebida con un forastero
placer insolente.

Cómo escribiremos dentro de unas décadas
– en código, sin verbos –
presiones de cervatillos en la nieve.

Convencernos, como antes de una recitación,
de que también esta perfidia sea nuestra.
No existir, por excelentes que sean
las camisas en los cajones. Continuaría
igual también en los bajos fondos.

Puesto el libro sobre el estante correcto
estarás mejor, entre las algarrobas y tus cajas
seriales, que asustan a las chicas, vacías.
Le llamas espíritu , pero es un trastorno del sueño
que nos devuelve a los entusiasmos de los aduaneros.

Traducción de Alberto Pellegatta

Da *Ipotesi di felicità* (inedito)**Ipotesi di felicità – Prima parte**

Lasciare tutto in ordine per fare finta di niente -
pastiglie e terrazze meglio che fucili e rasoi.

Asciuga sotto cespugli di mirto.
Si inarca inconsolabile
l'azzurro ruffiano degli ospedali.
Non dorme mai
neppure quando cedono le bestie
sembra un cuore robusto.

La pena ha un orario di visite.
Non basta questa superficie
se pure si allungasse in un miracolo.
Tropo rudimentale, di poche pretese
ancora troppo acustica, ancora non
impronta di animali nella neve. Senza verbi
funzionerebbe lo stesso, puro stile
senza significato. Senza mani da lavare.

Sempre un bene di circostanza, una fantasia
su cotone. Dimentica di essere un telefono
per diventare affetto. *Scrivimi indietro.*

Sparirebbe anche da altri appartamenti
coperto da un bianco sfibrato – eccidi che accelerano
le armonie naturali. Pure con altri atteggiamenti.

Nei tuoi bicchieri l'acqua diventa asma.
Forse un esaurimento, su grandi ali
come un sollievo. Si battono i bisonti nella nebbia.

Il dolore esce oleoso dal rubinetto chiuso male.
Nell'incavo del ginocchio dove prude.
Per questo le scariche, il trauma, non per ritrovare
l'equilibrio, non per formare piazze o tendenze
ma per disobbedire alla natura, che poco a poco
diventi libertà. Dolci sparatorie rischiarano la notte.
Per ogni forma il suo contrasto. Andare in pezzi
per migliorare.

Corpi che vogliono sudare
urtano le prospettive costiere.

Come aumentano i pallori sul terrazzo
quando raggiungono i loro scopi.

Giacomo o dell'infanzia

Fai bene a non parlare, le frasi
non ti lasceranno più in pace.
Interamente in rossori dipendi
dai nostri preconcetti.

Tanto non ci sono cose più importanti
che spingere liquidi fuori dal corpo.

Anche la primavera ci danneggia
ricoperta di spore. Strilli
sotto la nostra sdegnosa magnolia.

Imparano a volare a metà giugno,
quando non riesci a tenere i vestiti addosso.

Avrai il tuo ristorante preferito, le scarpe
e i cappotti dell'invidia.

~

Lunga lettera a A. P.

Sembra l'adolescenza
ma è solo un drink con un estraneo
piacere insolente.

Come scriveremo tra decenni
– in codice, senza verbi –
pressioni di cerbiatti sulla neve.

Convincerci, come prima di una recita,
che anche questa perfidia ci appartenga.
Non esistere, per quanto eccellenti siano
le camicie nei cassetti. Continuerebbe
bene anche nei bassifondi.

Messo il libro sullo scaffale giusto
starai meglio, tra le robinie e le tue scatole
seriali, che spaventano le ragazze, vuote.
Lo chiami spirito ma è un disturbo del sonno
che ci riporta agli entusiasmi dei doganieri.

~

Le camere rimpiccioliscono
e nei recinti di terra battuta
si sfoga la rabbia dei ragazzi.

Nel giallo disagio dei prati, a scena muta.

Le dita notturne e dispiaciute dell'omicida puntano
sequenze di spettri che volano con i culi aperti
verso un dolcissimo massacro.

La civetta per certi morti è un fiore.